

BREVE HISTORIA DE COSA NOSTRA

Fernando Bermejo



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de Cosa Nostra*
Autor: © Fernando Bermejo

Copyright de la presente edición: © 2015 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez
Revisión y adaptación literaria: Teresa Escarpenter

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio
Imagen de portada: Imagen tomada del diario alemán *Welt*. En ella aparecen Paul Ricca, Salvatore Agoglia, Lucky Luciano, Meyer Lansky, John Semma y Harry Brown. Foto: picture alliance/Everett Colle/Everett Collection.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-742-2
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-743-9
ISBN edición digital: 978-84-9967-744-6
Fecha de edición: Octubre 2015

Impreso en España
Imprime: Exce Consulting Group
Depósito legal: M-28284-2015

A mis padres, por apoyarme incondicionalmente,
a Marijose, verdadera impulsora de este libro, y a Leo,
impenitente fabricante de sonrisas.

Índice

Introducción	13
Capítulo 1. Unos datos para comenzar	15
Etimología	19
El mito de los caballeros españoles	22
Entre el fin del feudalismo y el Risorgimento (1812-1861)	26
Rituales herméticos	30
Un código de honor	35
Capítulo 2. Estructura de Cosa Nostra	41
Familia o <i>cosca</i>	42
Estructuras suprafamiliares	45

Capítulo 3. Los <i>gabellotti</i> se convierten en señores	59
Garibaldi se apoya en la mafia (1860-1876)	59
La mafia de fin de siglo (1876-1900)	66
Los nuevos amos de la tierra	75
El caso Galati (1872)	78
Capítulo 4. Del campo a la ciudad (1900-1954)	79
Una mafia rural (1900-1943)	79
El azote del Prefecto de Hierro (1925-1928)	83
Operación Husky y alcaldías mafiosas (1943-1946)	85
Cosa Nostra y la independencia de Sicilia (1946-1954)	94
La lucha por la tierra (1946-1955)	101
Capítulo 5. Una nueva generación a la americana (1954-1963)	105
La guerra de los solares (1956-1963)	110
Alianza a ambos lados del Atlántico	123
<i>Il sacco di Palermo</i> (1959-1968)	126
Capítulo 6. La mafia moderna	131
La <i>pax</i> mafiosa (1963-1969)	131
Los años de plomo y el ascenso de los Corleonesi (1969-1983)	135
Cosa Nostra a favor de la estrategia de la tensión	142
Mafia y masonería	145
Los banqueros de Dios... y de la mafia	148
Capítulo 7. Los <i>vidanni</i> se infiltran en la capital (1970-1981).....	153
<i>Cadaveri eccellenti</i>	156
<i>Blitzkrieg</i> en Palermo (1981-1983)	163

Capítulo 8. El sultanismo de Riina (1983-1993)	177
Riina declara la guerra al Estado	181
Respuestas legislativas contra Riina	199
Capítulo 9. Diádocos corleoneses:	
Bagarella y Provenzano	205
El continuismo de Leoluca Bagarella (1993-1995)	205
Provenzano y la estrategia de la inmersión (1995-2006)	207
Intentos de reconstrucción de la Cúpula (desde 2006)	211
Mafia y política (1993-2010)	214
Mafia e Iglesia	218
Capítulo 10. Cosa Nostra lejos de Palermo	229
Cosa Nostra catanesa	229
La mafia emigra al norte	247
La mafia en el sur: conflictos con la Stidda	252
Capítulo 11. Mafia SpA y Cosa Nostra SL	263
Los grandes ingresos de la mafia	267
Mafia y narcotráfico	276
Capítulo 12. Expansión planetaria	311
Cosa Nostra avanza por Europa	312
América: tomando posiciones en el mercado de la cocaína	316
Buscando refugio y nuevos negocios en África ...	319
Capítulo 13. El sueño americano	321
<i>Pisciotti</i> entre emigrantes	321
The Chicago Outfit	328

Las Cinco familias de Nueva York	338
El Imperio de los Big Six	342
La estrategia del patriotismo	347
Anexo I. Dichos sicilianos	351
Anexo II. Glosario	357
Anexo III. Familias de Cosa Nostra y sus miembros destacados	365
Bibliografía	377

Introducción

Esta obra ha sido pensada para ofrecer al lector una información básica sobre la mafia siciliana de forma ágil y dinámica que resulte, espero, amena y de fácil comprensión. El lector encontrará un gran número de nombres, fechas y hechos estructurados sistemáticamente –con rigor criminológico– en pequeños capítulos que tratan de recoger la realidad de Cosa Nostra siciliana desde sus orígenes hasta nuestros días.

Hemos estudiado la mafia siciliana desde diversas perspectivas (histórica, jurídica, política, económica), haciendo hincapié en sus relaciones con el narcotráfico, la Iglesia, la masonería, los partidos políticos.

La obra está dividida en una serie de epígrafes que, como teselas de un mosaico –distintas en colores y formas–, nos permitan contemplar la realidad mafiosa como un todo poliédrico.

Finalmente, una explicación sobre la forma de referirse a las *cosche* (plural de *cosca*, ‘alcachofa’, con el que se refieren a una familia mafiosa). Para no repetir constantemente las expresiones «miembro de la familia de...», «capo de la familia de...» he adoptado la siguiente notación:

- Paréntesis para indicar que una persona pertenece a una familia. Así, cuando encontremos Tommaso Buscetta (Porta Nuova), habrá que entender que Tommaso Buscetta es miembro de la familia de Porta Nuova.
- Corchetes para indicar que una persona es jefe de una familia. Así, cuando aparezca Salvatore Totò Riina [Corleone], habrá que entender que Totò Riina es el jefe de la familia de Corleone.
- Cursiva para resaltar las palabras en italiano (*capo*) o siciliano (*pizzu*) y los apodos, tan frecuentes entre los miembros de Cosa Nostra, como Salvatore Riina, ‘u Curtu (‘el Pequeño’) o Michele Greco, il Papa (‘el Papa’).

Espero que la lectura de este libro sirva para entender mejor el fenómeno mafioso que desde la isla de Sicilia se ha extendido por los cinco continentes, asociado a otras organizaciones criminales como resultado de la globalización del crimen organizado.

1

Unos datos para comenzar

Cosa Nostra, con cerca de 5.000 afiliados, es la principal organización mafiosa. Ampliamente arraigada en la sociedad, está dotada de una organización paramilitar y posee ilimitados recursos financieros. Controla de forma absoluta el territorio en el que opera. Su fuerza está determinada por su relación con la política. La regla fundamental es el utilitarismo. La estrategia se basa en la expansión ilimitada. Cosa Nostra es un Estado dentro del Estado y actúa como un elemento subversivo armado.

Violante

Cosa Nostra es una temible organización criminal siciliana dedicada principalmente a la extorsión, al narcotráfico, la obtención de contratos públicas y, en general, todo aquel negocio del que se puedan obtener rápidos y cuantiosos beneficios. En su informe del año 2007, la asociación de empresarios italianos SOS Impresa estimaba que Cosa Nostra obtenía unos ingresos anuales de unos treinta mil millones de euros. Sus principales armas son la



Sicilia y sus provincias. Aunque asociamos mecánicamente Cosa Nostra con Sicilia, las familias mafiosas se concentran principalmente en el oeste, en torno a Palermo (1), Trapani (2); en el sur, con centros en Caltanissetta (3) y Ragusa (5); y en el este, en el poderoso enclave de Catania (4).

corrupción y la violencia, y a quien no pueden comprar o amedrentar lo eliminan, quedando impunes en muchas ocasiones gracias a sus contactos con el poder y a la tradicional *omertà* o ley del silencio.

En sus primeros tiempos las bandas organizadas de Sicilia tenían diferentes nombres y posteriormente fueron mundialmente conocidos como la mafia. Esta denominación tiene una connotación peyorativa para sus miembros, por lo que prefieren identificarse como Cosa Nostra, término que adoptaron en la década de los cincuenta de sus homónimos estadounidenses. Además, actualmente se considera una mafia a cualquier organización criminal.

Los miembros de esta peligrosa asociación se consideran a sí mismos hombres de honor, fieles seguidores de un secreto y estricto código de comportamiento que no les impide cometer las mayores atrocidades, perpetrando

masacres con explosivos sin importar a quién maten con tal de cumplir sus objetivos. Se consideran una clase superior y sólo se deben respeto entre ellos, extendiendo graciosamente su protección a mujeres y niños, aunque son tan numerosas las excepciones que la regla suele convertirse en papel mojado.

Existen muchas definiciones sobre un grupo mafioso. De ellas se ha escogido la que propone el experto Jean-François Gayraud, quien señala los siguientes ocho criterios definitorios que encajan perfectamente con la realidad criminal de Cosa Nostra.

1. Control de un territorio: cada *cosca* ('familia mafiosa') controla un barrio o una pequeña localidad. Por ejemplo, la *cosca* de Uditore, la de Corleone...
2. Capacidad de orden y dominio: para poder operar en su territorio y extorsionar a sus habitantes, el grupo criminal debe ser capaz de controlarlos, amenazando a los descontentos y, cuando es necesario, ejecutando sus amenazas.
3. Jerarquía y obediencia: la mafia siciliana está estructurada de forma piramidal, jerarquizada. En la base de la pirámide se encuentran los *soldati*, por encima de ellos los *capifamiglia* y en la cúspide la *Regione* o jefatura suprema de Cosa Nostra. Los cargos inferiores deben una estricta obediencia a sus superiores y las negativas se pagan muchas veces con la vida.
4. Etnia y familia: los miembros de Cosa Nostra son sicilianos. Una familia mafiosa no admite a personas foráneas, salvo excepciones muy concretas, como el napolitano Michele Zaza.

5. Diversidad criminal: Cosa Nostra se dedica a muchas actividades delictivas, algunas extraordinariamente lucrativas, como el narcotráfico, la extorsión y el fraude en la concesión de contratas públicas. En otras épocas también se dedicaron al robo de ganado y cítricos, Al contrabando de tabaco y la obtención de monopolios abusivos.
6. Mitos y leyendas: las mafias gustan de crearse un remoto origen cargado de nobleza que les permita justificar su existencia y la comisión de actividades delictivas. En el caso de Cosa Nostra siciliana, estos mitos de origen se remontan a la Edad Media, a las vísperas sicilianas del siglo XIII.
7. Antigüedad y permanencia: muchas familias mafiosas sicilianas retrotraen sus orígenes al siglo XIX.
8. Secreto e iniciación: el secreto es uno de los cimientos que sostienen con firmeza a la organización. Pero si la *omertà* es una de las bases de su éxito, el *pentitismo*, la colaboración con la justicia por parte de los arrepentidos, es una herida al corazón de Cosa Nostra. Para formar parte de una *cosca* es necesario superar un misterioso y exigente ritual de iniciación por el que la traición se paga con la vida.

Las familias pertenecientes a esta organización se concentran principalmente en la parte occidental de la isla con Palermo como centro neurálgico, epicentro del poder mafioso. Las familias de la zona central y meridional ocupan una importancia secundaria, mientras que en la costa oriental de la isla Cosa Nostra era prácticamente inexistente hasta la década de los veinte.

Se estima que a comienzos del siglo XXI de ciento setenta familias activas unas cien estaban establecidas en la provincia de Palermo, mientras que en toda Sicilia los siguientes investigadores apuntan estas cifras:

Año - Investigador	Familias	Miembros
1991 - Jürgen Roth y Marc Frey	186	500
1995 - Dirección de Investigación Antimafia	181	5.487
1998 - Jean Ziegler	180	5.500 y 3.500
2002 - Xavier Raufer	170	-----
2009 - SOS Imprese	-----	5.500

ETIMOLOGÍA

Sobre los orígenes de la palabra mafia se han propuesto diversas hipótesis:

- *Mafu*: en siciliano significa 'yo soy capaz, yo puedo' y su plural *Nafiamu*, 'nosotros podemos'.
- *Mahafat* o *Mahjas*: vocablo árabe que significa 'orgullo, jactancia, arrogancia'.
- *Ma fia*: expresión árabe que se traduciría como 'lugar de refugio'.
- *Ma-afy*: palabra árabe que se refiere a un encantamiento para protegerse de la muerte o lo que ronda por la noche.
- *Maffia*: palabra que en dialecto toscano significa miseria. Pero toscanos y sicilianos no han

mantenido un contacto histórico que explique cómo pudo llegar este vocablo a la isla.

- Alteración de *Mia Fida*: ‘mis creencias’.
- *Mafia*: en el lenguaje popular siciliano se refiere a una ‘persona, animal o planta de aspecto majestuoso o desafiante’.
- *Mafia*: según el especialista en mafias italianas John Dickie, en dialecto de Palermo significaría ‘hermoso, atrevido, seguro de sí mismo’.

Según algunos autores más imaginativos, MAFIA podría ser también el acrónimo de la frase *Morte Alla Francia Italia Anela!* Este habría sido el grito de guerra de los sicilianos que se levantaron en 1282 contra los gobernantes franceses de la isla, dando lugar a las célebres *Vísperas sicilianas*. En relación con este luctuoso episodio, también hay quien afirma, aún más dramáticamente, que mafia proviene del lamento *Ma fia, ma fia...* (‘mi hija, mi hija...’) de una mujer que abrazaba a su hija, que yacía inerte asesinada por soldados franceses. Pero aunque el *pentito* Tommaso Buscetta apoye esta teoría, resulta muy descabellado remontar los orígenes de la mafia al siglo XIII, más aún como expresión de un sentimiento patriótico italiano, pues entonces no existía una conciencia nacional italiana.

Un significado más certero, creemos, es el que asocia mafia con orgullo u hombría, expresión genérica que se referiría al carácter siciliano en general, no sólo a los criminales. En este sentido, encontramos un significativo paralelismo en la *‘Ndrangheta*, otra peligrosa organización criminal del sur de Italia que debe su nombre a una derivación del antiguo griego y también significa ‘hombría’.

Sea cual sea el origen etimológico de esta expresión, la palabra mafia aparece por primera vez en 1863 en el



Ilustración de la enciclopedia de la *Historia de Francia* de Guizot. Las Vísperas sicilianas. Una leyenda, más bien descabellada, retrotrae el origen de la mafia al siglo XIII, cuando una madre gritaba *Ma fia, ma fia...* lamentando la muerte de su hija a manos de la soldadesca francesa.

estreno de la comedia popular *I mafiusi di la Vicaria*, de Giuseppe Rizzotto, que transcurre en la Vicaria, prisión palermitana.

En cuanto al término Cosa Nostra, parece ser que su origen se encuentra en la mafia de Estados Unidos, acuñado ya en pleno siglo XX y que significa literalmente ‘nuestro asunto’. Cuando a mediados de los años cincuenta los mafiosos de ambos lados del Atlántico se encontraron en Palermo para diseñar el nuevo mapa de la importación conjunta de heroína a Estados Unidos, los estadounidenses exportaron a Sicilia una serie de conceptos, como la reestructuración de las familias, la creación de una estructura piramidal que englobase a todas las *cosche* de Sicilia y también el nombre de Cosa Nostra.

EL MITO DE LOS CABALLEROS ESPAÑOLES

Como muy acertadamente señala Gayraud, la mayoría de las grandes organizaciones criminales gustan de adoptar un relato mítico de fundación que justifique su existencia criminal. Estos mitos se remontan siglos atrás, a un pasado tumultuoso en el que el pueblo sufría las injusticias de los poderosos y los mafiosos surgían como sociedades secretas de ayuda al débil frente a la opresión del fuerte. La realidad, como veremos más adelante, era más bien justamente la contraria.

Entre los mitos fundacionales referentes a la 'Ndrangheta, la mafia de Calabria, uno de ellos alude también a Cosa Nostra. Según este relato, en el siglo xv tres caballeros españoles llamados Osso, Mastrosso y Carcagnosso huyeron de Toledo después de vengar el honor de su hermana ultrajada. Estos nobles señores se establecieron en Favignana, una de las islas Égadas, frente a las localidades sicilianas de Marsala y Trapani. Durante los 29 años, 11 meses y 29 días que pasaron en la isla fundaron una organización secreta, la Familia de Montalbano, con el fin de proteger a los humildes y vengar las ofensas de los poderosos. Posteriormente se separaron: Osso se estableció en Sicilia, Carcagnosso en Campania y Mastrosso en Calabria, creando respectivamente Cosa Nostra, la Camorra y la 'Ndrangheta, todas ellas con un código de honor parecido, basado en las normas de la Familia de Montalbano.

Por su parte, el profesor Lorenzo Picchi remonta los orígenes mafiosos a los padrinos, nobles que en tiempos de Federico II, a comienzos del siglo xiii, organizaban grupos de bandidos para que actuasen como policía privada a su servicio en una sociedad sin ley.

Otros autores, como el periodista de investigación Jacques Kermoal, buscan el origen de Cosa Nostra en el

siglo XVI, cuando el emperador Carlos V fundó la Compañía Imperial de hombres de honor, una especie de hermandad para autodefensa de los débiles y contra el bandidaje regida por un severo código de honor. Con el tiempo, esta Compañía daría lugar a los *uomini di rispetto* u 'hombres de respeto', los componentes de Cosa Nostra.

El periodista y magistrado italiano Romualdo Bonfadini, en un informe publicado en 1876, retrotrae el origen de la mafia a la Hermandad de los Beati Paoli, continuadores de las Compañías Imperiales. Los Beati Paoli desarrollaron su actividad en Palermo al menos entre 1698 y 1719 como una sociedad secreta que impartía justicia, con poder de vida y muerte, contra nobles insolentes y magistrados corruptos. Considerar a las Compañías Imperiales y los Beati Paoli como antecedentes de la mafia responde a los afanes de esta por construirse un mítico pasado con la aureola de defender al pueblo frente a los abusos de poder.

Otro hecho a tener en cuenta, según Kermoal, se produjo hacia 1739, cuando una hambruna empujó a miles de calabreses sin recursos a emigrar a Sicilia. Se establecieron en la isla y para sobrevivir recurrían al saqueo de las cosechas y al bandidaje, siendo conocidos como *caccia pagliari*. La nobleza siciliana, residente en la Corte de Nápoles, no defendía a sus feudatarios, tampoco las tropas reales, preocupadas sólo por recaudar impuestos, por lo que los sicilianos debieron solventar el problema ellos mismos. Así, en junio de ese año se desató la cólera de los sicilianos contra *lu stranieru*. Los *gabbellotti*, arrendatarios de los latifundios de los nobles, decidieron organizarse y levantar una milicia para erradicar el problema calabrés. Surgirían así las primeras *cosche*, grupos locales de auto-defensa interrelacionados por toda Sicilia, tejiendo una tupida red de informantes y colaboradores. Estas milicias estaban formadas por *pisciotti* ('jóvenes involucrados



Mapa de Sicilia en el siglo XVIII. Por esta época la isla de Sicilia pertenecía al Reino de las Dos Sicilias, gobernado por reyes Borbones desde su capital en Nápoles. Los latifundios sicilianos pertenecían a señores que vivían lejos de sus tierras y delegaban su poder en los *gabellotti*.

en la *mala vita* local') y *campieri* o *guardiani* ('guardias rurales'), y se financiaban mediante un impuesto de protección abonado por los campesinos. Parece ser que en noviembre se reunió en Alcamo una fuerza de dos mil jinetes y tres mil infantes y dio comienzo una campaña de exterminio sistemático contra los calabreses, en la que mataron a más de trece mil quinientas personas, mujeres y niños incluidos. Los supervivientes hubieron de retornar a su tierra. Cabe subrayar que, aparte de la versión de Kermoal, no hemos encontrado otra referencia a esta dramática historia.

Ya concluida la amenaza calabresa, en 1742 tuvo lugar una reunión de *gabellotti* fundamental en la historia

de Cosa Nostra, pues decidieron mantener su unión y convertirse en una sociedad secreta, basada en la independencia de cada *cosca*, pero unidos frente a enemigos comunes. Nacería de esta manera Cosa Nostra como una asociación de *gabellotti* —llamados coloquialmente *zii* (plural de *ziu*, ‘tío’ en siciliano, nombre con el que se conocerá al jefe de una *cosca*)— que, secretamente, ejercería el poder y el control social en gran parte de Sicilia, reclutando guardias y cobrando impuestos de protección a los campesinos. Para solventar las diferencias entre sus miembros se creó un tribunal de conflictos en el que una persona carismática, un *uomo di rispetto*, resolvería las desavenencias.

Esta primitiva organización mafiosa se basaba en leyes no escritas, juramentos de lealtad y el hermetismo propio de una sociedad secreta. Los *gabellotti* aumentaban sus ganancias de varias maneras; por ejemplo, subarrendando parcelas a campesinos, a los que imponían condiciones abusivas, y escamoteando parte de sus ganancias a los propietarios para pagarles menos arrendamiento. Los recaudadores inconformistas con el pago de los *gabellotti* aparecían asesinados y las investigaciones policiales concluían sin resultado, bloqueadas por la *omertà*.

En 1783 se produjo otra invasión calabresa provocada por una serie de terremotos que entre febrero y marzo mataron a más de cincuenta mil calabreses y veinticinco mil sicilianos. Se dice que en esta ocasión los *zii* permitieron la entrada en Sicilia de unos cuantos calabreses para justificar un nuevo reclutamiento de milicias y el consecuente cobro de la protección a los campesinos.

Cuando en 1793 los Borbones llamaron a filas a los sicilianos para luchar contra la Francia revolucionaria, las *cosche* ayudaron a los prófugos. Por aquellos años los mafiosos empezaban a infiltrarse en las principales ciudades de la isla (Palermo y Trapani) y a intervenir

especialmente en el control de los mercados, de sus suministros y precios. En 1799 el general francés Jean Étienne Championnet ocupó Nápoles y proclamó la República Partenopea, y el rey Fernando I se refugió en Sicilia, desde donde reclamó más impuestos y tropas, lo que aumentó el odio de los sicilianos contra la monarquía borbónica.

ENTRE EL FIN DEL FEUDALISMO Y EL RISORGIMENTO (1812-1861)

Desde una perspectiva histórica con mayores fundamentos documentales, diversos autores sitúan los orígenes históricos de la mafia en el período comprendido entre 1812 y 1861. En 1812 los ingleses ocuparon temporalmente la isla y sentaron las bases para la abolición del feudalismo en el Reino de las Dos Sicilias, y en 1861 se produjo la unificación de Italia. Entre estos años empezaron a surgir organizaciones mafiosas como agentes de protección privada. El poder de los *gabellotti* se reforzaba en tanto en cuanto ni los Borbones ni posteriormente el Gobierno italiano fueron capaces de instaurar eficazmente en Sicilia el monopolio de la violencia para mantener la seguridad pública y proteger a los ciudadanos. En la isla, paralelamente al Gobierno oficial coexistían organizaciones que empleaban impunemente la violencia para alcanzar sus metas y extorsionar a campesinos y comerciantes exigiéndoles el pago del *pizzu* (literalmente, 'el bocado que come un pajarito') a cambio de una ficticia seguridad.

En 1820 se produjo una nueva revuelta contra los Borbones y, una vez sofocada, en la cárcel de la Vicaria miembros de la mafia entraron en contacto con masones y carbonarios, ambos de ideología progresista, de quienes



Insurrecciones antiborbónicas en Palermo y Mesina en 1848. Algunas familias mafiosas apoyaron los motines contra los reyes Borbones esperando un cambio político que les proporcionara mayor poder e impunidad. Una Corte más lejana que Nápoles les resultaba un proyecto realmente interesante.

adoptaron su carácter hermético. No es una coincidencia que las primeras señales de la existencia de Cosa Nostra se produjeran en las zonas de mayor actividad de estas sociedades secretas.

La primera referencia documental acerca de la mafia es un informe de 1837 del fiscal general de Trapani, Pietro Calà Ulloa, al ministro de Justicia en el que le informaba de la existencia de unas sociedades que denominaba *Fratellanza* ('hermandad'). A partir de entonces, proliferaron las referencias a hermandades, uniones y cofradías, antecedentes mafiosos expandidos por diversas localidades de Sicilia.

Los mafiosos de aquella época mostraban con frecuencia su oposición a los Borbones, participando en diversos levantamientos. Entre ellos destacó una mujer, Testa Di Lana, y *Turi Miceli* [Monreale], que organizó unas tropas denominadas *squadre* con las que participó en el levantamiento que se produjo en toda Sicilia en enero de 1848 y fue finalmente sofocado por las tropas de Fernando I el 15 de mayo de 1849. Tal y como señala Dickie, los mafiosos apoyaban muchas de las revueltas

populares, pues en la confusión asaltaban cárceles, atacaban a policías y confidentes, quemaban archivos policiales... La inseguridad reinante favorecía además a su negocio de protección. Por aquella época sobresalían las bandas de Los pequeños pastores y los Rebanapescuezos. Los mafiosos Scordato [Bagheria] y Salvatore *Turi* Miceli [Monreale] trabajaban también como recaudadores de impuestos y vigilantes de costas, lo que les reportaba rentables beneficios.

En la zona occidental de Sicilia, con Palermo como centro, abundaban latifundios ricos en plantaciones de cítricos y en ganado, mientras que en el centro y sur de la isla se explotaban minas de azufre. En el transcurso del siglo XIX estos productos fueron crecientemente solicitados en los mercados italianos y extranjeros, por lo que aumentaron considerablemente su valor. Además, la salida natural de todas estas mercancías era el puerto de Palermo. Los terratenientes y propietarios de las minas coincidían en la necesidad de protección privada, pues no existía una fuerza pública que ejerciera eficazmente las funciones de policía en la isla. Esta situación permitió a los primeros *mafiosi* hacerse con el monopolio de la violencia para proteger a sus clientes y amigos. Incluso los más astutos y menos escrupulosos se dedicarían a amenazar secretamente a los terratenientes para luego brindarles su protección. Por todo ello las primeras *cosche* mafiosas surgieron cerca de Palermo y alguna también en el sur, en la zona de Agrigento.

En este período se produjo un hecho notable: el reparto de la tierra, que pasó de tener dos mil propietarios en 1812 a veinte mil en 1861. Esta nueva distribución perjudicó a los grandes latifundistas de la vieja nobleza siciliana, que vieron menguar su patrimonio en favor de burgueses y *gabellotti*, principalmente, quienes pasaron de intermediarios a propietarios y aumentaron

considerablemente sus beneficios al no tener un arrendador al que pagar.

En sus inicios, la mafia u Onorata Società se basaba en tres pilares fundamentales:

1. La violencia para coaccionar o eliminar a sus víctimas.
2. La connivencia de los poderes locales, que le permitían cierta impunidad para cometer sus fechorías a cambio de que mantuviera controlados a los campesinos.
3. La *omertà* o ley del silencio, que impedía a la gente testificar en los juicios contra los mafiosos, quienes salían absueltos por falta de pruebas, lo que reforzaba aún más su impunidad.

Los *gabellotti*

Los primeros mafiosos reconocidos como tales eran los *gabellotti*, personas que arrendaban tierras (*latifondi*) de la nobleza siciliana para a su vez subarrendarla a los campesinos.

Los *gabellotti* pagaban un tributo anual (*gabella*; de ahí su nombre) a los nobles –residentes en Nápoles, la capital del Reino de las Dos Sicilias, o en Palermo– y luego alquilaban pequeñas parcelas a los campesinos mediante un contrato oral cuya interpretación ocultaba posibles abusos. Los agricultores debían pagar en metálico o en especie y además estaban obligados a comprar diversos productos a sus *gabellotti*, usar su molino o, en caso de necesidad, pedirle préstamos en condiciones usurarias. Todo ello empobrecía a los campesinos, y estos no tenían más alternativas que la emigración o convertirse en *campieri*, los guardas rurales que protegían las fincas y a los *gabellotti* de bandidos y campesinos descontentos.

RITUALES HERMÉTICOS

Inspirándose en el hermetismo de masones y carbonarios, Cosa Nostra surgió como una sociedad secreta de malhechores. El secretismo les ofrecía una cierta impunidad –al ignorar las víctimas y la policía la autoría de los delitos– y favorecía sus vínculos con políticos y empresarios, quienes se lucraban de los pingües beneficios del crimen manteniendo su apariencia de respetabilidad. Pero además del silencio, para su supervivencia Cosa Nostra siempre ha necesitado de una estricta disciplina, castigando las infracciones serias con la muerte o la expulsión.

Imitando a esas sociedades secretas, la Onorata Società creó una serie de rituales que modulasen las principales actividades de la organización y aportaran un aura de solemnidad y misterio para seducir a los nuevos aspirantes. De entre los distintos ritos mafiosos, destacan los siguientes:

- La *combinazione* o iniciación, por la que una persona entra en la organización y se convierte en un *uomo di rispetto* u ‘hombre de respeto’.
- La entronización o fórmula ceremonial, mediante la que se nombra oficialmente a un jefe supremo.
- El *diritto di morte* o autorización para matar a un miembro importante de Cosa Nostra.

Combinazione o rito de iniciación

La *combinazione* es el rito por el que se entra a formar parte de una *cosca* mafiosa. Vendría a ser una especie de bautismo que da paso a una nueva vida en una nueva familia (simbólica) y con un estricto código de conducta que convierte a los iniciados en hombres de respeto. Para

la experta Letizia Paoli la iniciación mafiosa contiene una serie de elementos destacables:

- Contrato de estatus: a diferencia de los contratos mercantiles, en los que la motivación es económica, en este caso el aspirante no entra en la *cosca* para lucrarse, sino para obtener una nueva categoría social y convertirse en un hombre de honor u hombre de respeto, para adquirir prestigio, aunque sea dentro de una subcultura criminal. En la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, los *capifamiglia* eran figuras visibles y respetadas por la población, ejerciendo incluso cargos públicos. Para John Dickie la iniciación mafiosa señala que «el honor constituye un estatus que hay que ganarse».
- Conversión y renacimiento: en el rito de iniciación mafiosa subyace un sustrato religioso. No sólo incluye la imagen de un santo o de la Virgen, sobre la que se realiza un juramento, sino que también constituye un paralelismo del rito bautismal. Una vez admitida en la *cosca*, la persona comienza una nueva vida, muy distinta a la anterior. En cierto sentido muere para su antigua existencia y renace dentro de una nueva familia, con una nueva ética, normas y lealtades. En este sentido también se puede hablar de la iniciación mafiosa como un rito de paso, de cambio a una nueva identidad. Los mafiosos consideran que el nuevo miembro, cumplido el rito de iniciación, se ha hecho un hombre.
- Importancia ritual de la sangre: las gotas de sangre vertidas durante el rito tienen un simbolismo de vida, de bautismo, de renacimiento,

pero también es un recordatorio para los potenciales traidores. La traición se castiga con sangre, con la muerte. Como señalaba el arrepentido Antonino Calderone, «uno entra y sale de Cosa Nostra con sangre».

- Contrato de fraternidad: en la nueva identidad, el iniciado encuentra una nueva familia –más simbólica que biológica– en la que sus compañeros de *cosca* se convierten en sus hermanos.

Ya en 1876, el criminólogo Cesare Lombroso hizo referencia a este rito. Pocos años después, en 1890 se produjo el juramento de Bernardino Verro, organizador del *fascio* de Corleone:

Entré en una misteriosa habitación donde había muchos hombres armados con pistolas sentados alrededor de una mesa. En el centro de la mesa había un papel con una calavera pintada y un cuchillo. Para ser admitido en los Fratuzzi había que realizar una iniciación consistente en algunas pruebas de lealtad y el pinchazo del labio inferior con la punta del cuchillo: la sangre de la herida empapaba la calavera.

Un siglo más tarde, Tommaso Buscetta detalló las características de una iniciación: el candidato entra en una habitación donde le esperan al menos tres miembros de la *cosca*. Estos comienzan la ceremonia explicándole que Cosa Nostra existe para hacer bien al débil, a las víctimas de la injusticia y la superchería. Después, el más anciano de los presentes pincha un dedo del candidato con una espina de naranjo y le ordena que derrame un poco de sangre sobre la imagen de un santo, la *santina*. Hecho esto, otro miembro prende fuego a la *santina*, que el aspirante sostendrá en su mano mientras arde. Finalmente pronunciará el juramento: «Le mie carni dovranno bruciare

come questa santina se non manterrò il giuramento» ('mi carne deberá arder como esta imagen si no mantengo el juramento'). La incineración de la *santina* significa que la traición se paga con la muerte.

Los relatos de otros iniciados pueden diferir en detalles, existiendo una diversidad de variantes locales, pero siempre se encuentran una serie de elementos comunes:

- Presentación del candidato al conjunto de miembros de la *cosca*. Esta presentación la realizan los hombres de honor que le han dado una formación previa y evaluado su capacitación para entrar en la familia. En este período de preparación, previo a la admisión, el aspirante es considerado como *avvicinato*.
- Descripción. El *capofamiglia* describe la asociación y sus reglas básicas.
- Punción. El iniciado elige un padrino, que le hace un pequeño corte con un cuchillo en el dedo índice de la mano derecha para que una gota de sangre caiga sobre la *santina*, generalmente la *Santissima Anunziata*.
- Juramento de fidelidad. Se quema la imagen en las manos del novicio mientras este hace un juramento de fidelidad: «Yo te quemo como papel, yo te adoro como santo; como arde este papel, así arda mi carne si traiciono a Cosa Nostra».
- Aceptación. El iniciado es besado por sus nuevos hermanos.

En el siglo xx se creó un rito de iniciación especial, la iniciación reservada, para cargos políticos importantes y personas influyentes, como los primos Salvo. En este caso la iniciación y admisión en la *cosca* era sólo conocida por unos pocos hombres de honor. Se trataba de una

versión abreviada del rito tradicional, y en ocasiones ni se debía prestar juramento. Las principales finalidades de esta iniciación reservada eran dos:

1. Mantener en secreto su pertenencia para evitarle problemas.
2. Impedir que otros asociados abusasen y le pidieran favores.

La iniciación reservada fue un recurso más frecuente durante la dictadura de Riina, deseoso de captar personalidades que pudieran ayudarle.

Ritual de entronización de un jefe

Una vez nombrado *capo di capi* por los demás jefes asistentes a la ceremonia, el nuevo líder hace el signo de la cruz con el índice de la mano izquierda y pronuncia el juramento: «Juro por Dios y por ti guiar la familia en bien suyo». Los miembros de su familia besan al nuevo jefe el puño de su mano derecha.

Diritto di morte

Formar parte de Cosa Nostra significa, entre otras muchas cosas, que los superiores tienen derecho de vida y muerte sobre sus subordinados. Pero cuando se trata de eliminar a un jefe o miembro destacado, el asunto se complica y es necesario pedir permiso al capo supremo, quien decide al respecto.

Así, cuando el solicitante pide la muerte de un enemigo, si el *capo di capi* está de acuerdo, le da un beso en la frente, el pecho y los hombros, y pronuncia la fórmula *ti do la vita del traditore. Amen*. Entran en una habitación con ventanas cerradas y proceden al ritual de la comida con pan, sal, vino y ajo (que simbolizan unión,

valor, sangre y silencio). Untan la mitad del pan con ajo y lo meten en sal, comen la mitad y el capo le dice: «Vete, te esperamos para terminar esta comida». Dejan el resto para comerlo después de cumplir la misión.

Mientras importantes *capi* como Vito Cascio Ferro y Calogero Calò Vizzini no lo emplearon jamás, Luciano Leggio, tras sobrevivir a una emboscada del doctor Michele Navarra [Corleone], pidió el *diritto de morte* a Giuseppe Genco Russo: el doctor Navarra moriría acribillado días después.

UN CÓDIGO DE HONOR

Nosotros somos mafiosos; los demás son sólo hombres.

Antonino Calderone, *boss* de Catania

Los mafiosos se consideran a sí mismos personas superiores, elevadas por su pertenencia a Cosa Nostra, hombres de honor, de respeto. El código de honor les legitima para recurrir a la violencia privada y ejercer actividades políticas. Dickie asocia la idea de honor mafioso con el sentimiento de valía profesional, la aceptación de un sistema de valores y con la identidad grupal, el vínculo común de pertenencia a una misma *cosca*.

Hay quien ve en el código de comportamiento mafioso vestigios de la Roma imperial, el incondicional respeto al *paterfamilia*, el clientelismo, la identidad y defensa del espacio familiar; también un recuerdo al feudalismo medieval que perduró en Sicilia hasta 1812. Quizá los *mafiosi* apoyaron a Garibaldi en 1860 para expulsar a los Borbones y ocupar su puesto como señores de sus territorios, respondiendo como nuevos señores feudales sólo ante el Gobierno de Roma y gozando de impunidad a cambio de votos.

Los mafiosos sicilianos se designan a sí mismos como *uomini di rispetto* u ‘hombres de respeto’, creyéndose en posesión de una dignidad superior al común de los mortales. Para merecer esta especial consideración deben cumplir con un código de honor basado en una serie de valores ancestrales:

- Obediencia. Para Dickie constituye «el primer pilar del código de honor». Todo lo que mande el capo debe cumplirse sin vacilación, incluso el asesinato de parientes o amigos. En este sentido, los hombres de honor deben estar siempre disponibles para sus jefes. Es más, en algunas *cosche*, un soldado debe pedir permiso para casarse y esperar la autorización de su *capofamiglia*. Las órdenes de los jefes nunca deben cuestionarse.

Paradójicamente, la obediencia puede llevar a la traición. Cuando alguien de categoría superior ordena un asesinato, hay que obedecer, aunque el objetivo sea un familiar o su propio *capofamiglia*. El asesinato perpetrado por alguien de confianza facilita el éxito de la misión, pues la víctima no desconfía; además diluye las sospechas, pues ¿quién va a pensar que el asesino es un amigo o pariente? Cuando Rosario Riccobono [Partanna Mondello] acudió a una fiesta de Navidad junto con ocho compañeros a la villa de Michele Greco, il Papa [Ciaculli] se encontraba rodeado de aliados y no podía sospechar que el broche final de la velada consistiría en que él y sus compañeros serían estrangulados uno a uno ante los demás comensales. Otros ejemplos que ilustran esta subordinación implacable serían

el de Calogero Ganci [Noce], que mató a su suegro, Vincenzo Anselmo (Danisinni), y a su cuñado Salvatore Anselmo durante la segunda guerra mafiosa, y el de Giuseppe y Antonino Marchese, quienes en mayo de 1989 asesinaron a su *capomandamento* Vincenzo Puccio, en la prisión de Ucciardone, por orden de Riina, el jefe supremo.

- Lealtad a la *cosca*. La traición se pena con la muerte. Los ejemplos resultan especialmente frecuentes y dramáticos en los casos de los *pentiti* y sus parientes. Una variante es la *vendetta* transversal: si no pueden matar al arrepentido, le castigan matando a sus seres queridos, mujeres y niños incluidos.
- Violencia. En las subculturas criminales, quien se comporta de forma violenta para imponerse a los demás adquiere una creciente respetabilidad. En ese sentido, cometer un homicidio da prestigio, se considera una prueba de valor, cruzar un límite que la gente corriente no puede traspasar. Por ello, se exige con frecuencia a un aspirante a *uomo di rispetto* que mate a alguien como señal de valor y obediencia. Durante la segunda guerra mafiosa se consideraba un privilegio ser llamado para formar parte de uno de los escuadrones de la muerte: eso quería decir que se le calificaba como ‘valeroso hombre de honor’ o *somebody who runs*.
- Venganza. Cuando alguien es víctima de un *sfregio*, es decir, de una ‘ofensa’, debe limpiar su honor y vengarse personalmente.
- Secreto. La *omertà* es el código de silencio que mantiene viva a la organización. El silencio dificulta el trabajo policial, especialmente la

identificación y detención de los autores de un delito, así como el hallazgo de pruebas incriminatorias. Durante décadas, la *omertà* ha conseguido absolver a cientos de mafiosos por falta de pruebas o incriminaciones. Por ello la figura del *pentito*, del arrepentido, está causando tanto daño a las *cosche* desde los años ochenta.

- Sinceridad. Un mafioso debe decir siempre la verdad a otro hombre de respeto. Es una muestra de confianza y camaradería. No obstante, los mafiosos sicilianos son más cautos que sus homónimos estadounidenses y entre ellos hablan sólo lo necesario.
- Pureza. Tradicionalmente, la mujer ha mantenido en Cosa Nostra un papel pasivo, como detentadora del honor sexual de la familia. Paradójicamente, detentan el honor (pasivo) de la familia, pero no pueden ser miembros de Cosa Nostra porque carecen de honor (masculino). Sí pueden colaborar activamente con la *cosca* de su marido, padre o hermano. Un mafioso preocupado por su honor deberá salvaguardar la castidad de las mujeres solteras de su familia y la fidelidad conyugal de las casadas. El adulterio está muy mal visto y rigurosamente castigado. Tommaso Buscetta fue suspendido seis meses por su afición a las mujeres y Franco Adelfio, vicecapo de Villagrazia, fue expulsado por el mismo motivo. Dickie señala que los *mafiosi* deben ser amables y respetuosos con sus esposas, ya que una mujer descontenta puede convertirse en un gran peligro para la *cosca*: es inevitable que sepa muchas cosas ilícitas. Las mujeres de los miembros de la *cosca* deben ser consideradas como hermanas. Las

relaciones extramaritales con mujeres de la *cosca* están prohibidas; se permite a un hombre de la familia ofendida matar a la seducida y al seductor.

No obstante, en las últimas décadas se advierte un papel más activo de las mujeres de Cosa Nostra al ocupar puestos importantes para suplir a los jefes encarcelados u ocultos.

- Matrimonio. Con frecuencia se recurre al matrimonio de conveniencia para establecer vínculos y alianzas y conseguir prestigio. Los matrimonios de los Rimi de Alcamo y los Minore de Trapani con importantes familias palermitanas (Bontade, Badalamenti, Inzerillo...) en los años setenta favoreció su encumbramiento, pero también su persecución por los corleoneses en los años ochenta.
- Protección de mujeres y niños. Tradicionalmente respetados por los mafiosos, aunque desde el ascenso de los Corleonesi se ha visto que ya nadie queda a salvo de la amenaza. Los hombres de respeto más sibilinos y perversos consideran esta norma de forma restrictiva y la entienden como la prohibición de matar a mujeres o niños innecesariamente, esto es, cuando pueden alcanzar su meta de otra manera menos cruel.

Reglas

Según el *pentito* Tommaso Buscetta las tres exigencias a un futuro miembro de una *cosca* serían las siguientes:

1. No tener relación de parentesco con funcionarios del Estado: *carabinieri*, policías, jueces, funcionarios de prisiones...

2. Evitar llevar una vida desordenada con amantes, novias e hijos ilegítimos. Mejor pertenecer a una familia que forme parte de un *mandamento*.
3. Poseer valentía, obediencia y valor criminal, es decir, matar cuando sea necesario, no tener miedo de nadie, obedecer a los jefes, esperar el momento de la *vendetta*, no hablar con gente ajena.

Posteriormente, en 2007, cuando fue detenido Salvatore Lo Piccolo siendo jefe supremo de Cosa Nostra, le encontraron en su cartera el siguiente decálogo o extracto de las principales normas de conducta de los *uomini di rispetto*:

1. No se puede prestar dinero directamente a un amigo más que mediante un tercero.
2. No se mira a las esposas de nuestros amigos.
3. No se establecen relaciones con la policía.
4. No se frecuentan bares o clubes.
5. Se debe estar disponible en todo momento para Cosa Nostra. Aunque sea (sic) la mujer que esté de parto.
6. Se respetan sin discusión los nombramientos.
7. Las mujeres deben ser tratadas con respeto.
8. Cuando se le pide información, la respuesta debe ser la verdad.
9. No puede apropiarse del dinero de otros ni de otras familias.
10. Gente que no puede formar parte de Cosa Nostra: quien tenga un familiar policía, quien haya traicionado sentimentalmente a su esposa, quien tenga un mal comportamiento y carezca de valores morales.